

Raymond J. DEMALLIE (VOL. ED.), *Handbook of North American Indians, 13: Plains*. 2 vols., Smithsonian Institution, Washington, 2001, 1376 p.

*Plains*, he aquí un nuevo volumen, el 13, de esta magnífica enciclopedia –el *Handbook*– dedicada a la antropología de los pueblos nativos de Norteamérica. Esta hazaña editorial, comenzada en 1978 bajo los auspicios de la Smithsonian Institution y que debería haberse terminado a finales de la década de 1980 al ritmo de dos publicaciones por año, ahora está “menos lejos” de completarse. A pesar de que aún faltan ocho volúmenes de veinte, la obra puede considerarse ya un clásico de la antropología norteamericana y también una de las mejores puertas de entrada a las culturas indígenas del norte de América. En ella –en su concepción y realización– se percibe la continuidad de una tradición comenzada un siglo antes con el primero de los reportes anuales del Bureau of American Ethnology y sucesivamente impulsada por esa gran figura que fue Franz Boas, quien, en respuesta a lo que consideraba las especulaciones del evolucionismo, reclamó de forma imperativa la importancia del dato y del esfuerzo multidisciplinario como soporte de la teoría comparativa. Este doble impulso fue acompañado por una necesidad de sistematización, nacida en los museos y posteriormente apuntalada en las universidades por los alumnos del mismo Boas, que desembocó en la subdivisión de Norteamérica en distintas áreas culturales. Alineados en una misma trayectoria –marcadamente culturalista–, que se fue distinguiendo más por las revisiones y los refinamientos de los criterios adoptados que por una ruptura entre distintos enfoques, Mason (1894), Wissler (1917), Goddard (1913 y 1921), Spier (1929), Beals (1932) y Kroeber (1928 y 1939), para nombrar algunos de los más reconocidos, elaboraron propuestas importantes al respecto. Aquella del *Handbook of North American Indians* se puede considerar, sin lugar a dudas, como el esfuerzo más acabado que se ha producido hasta la fecha en esta dirección; sin embargo, no deja de presentar una añeja dificultad ante el ojo del comparatista, el de las fronteras entre un área cultural y otra.

Es un hecho que ciertas áreas se nos presentan, etnográficamente hablando, con un buen grado de homogeneidad por encima de las diferencias. Pese a esto, la vieja pregunta que siempre acompaña estos propósitos aún queda pendiente ¿dónde acaba un área y comienza otra? Al respecto, hay dos tipos de problemas que deben ser resueltos: 1) encontrar criterios que nos permitan caracterizar la homogeneidad del área en cuestión; 2) definir, por medio de contrastes pertinentes, las características de esta supuesta homogeneidad

frente a otras. Decir si el volumen que comentamos ha logrado este objetivo dentro del conjunto general de la obra de la que forma parte es una tarea que aquí nos rebasa; además, no somos especialistas en las culturas indígenas de estas latitudes como para avanzar juicios. En lo personal creo que lo que se acaba de mencionar como punto uno es una tarea ardua; sin embargo, puede superarse si flexibilizamos nuestra posición y aceptamos que toda área cultural –y toda frontera que la delimita– está sujeta a expandirse o contraerse, disiparse y reorganizarse en virtud del criterio que se utilice para definirla y del tema que se quiera analizar.

Este comentario, que va en contra de la propuesta general del *Handbook*, no quiere invalidar, desde luego, todo lo bueno que esta enciclopedia nos ofrece. En particular la gran cantidad y la calidad de la etnografía contenida en los dos tomos que aquí reseñamos –constituidos por 1360 páginas (más xvi de índice y prefacio), de las cuales 210 son de bibliografía y 63 de index– cuenta con todo nuestro aprecio. Cabe observar, además, que las ilustraciones y los mapas constituyen, como lo exige la tradición anglosajona, una parte muy importante de la obra.

El volumen está organizado de la siguiente manera: los primeros capítulos nos brindan una panorámica sobre las investigaciones realizadas en la región en los campos de la arqueología, etnohistoria, etnología y lingüística. Otros 15 capítulos son de carácter histórico (prehistoria, arqueología e historia). Sin embargo, el corazón de este volumen está constituido por 35 capítulos etnográficos que abordan 32 grupos étnicos subdivididos en dos grandes agrupaciones: los indios de las praderas bajas –*Prairie Tribes*– y de los altiplanos –*High Plains Tribes*. Apelando a las contribuciones de distintos autores, uno de los propósitos del editor del volumen, Raymond J. DeMallie, es dar cuenta de la diversidad y de las semejanzas de aquel conjunto de poblaciones que ocupó y ocupa –hoy en día en la muy distinta condición de “grupos minoritarios”– uno de los pastizales más grande del planeta (1600000 kilómetros cuadrados).

Propone DeMallie (“Introduction”, p. 6), al abordar la cuestión de las semejanzas generales, que:

All definitions of Plains culture begin with dependence on the buffalo for subsistence and the integration of the buffalo into all aspects of life: the hides for making clothing, shelter and containers; the bones and horns for tools; hair for ropes; dried dung for fuel; and the spirit of the animal as an important part of religious life. [...] Linked to the buffalo in the historical period of Plains culture was the horse, which permitted mounted hunting. After their

introduction on the Southern Plains in the early 1600s, horses spread northward from tribe to tribe and became as integral as buffalo to Plains culture.

Desde cierta perspectiva, puede considerarse que el caballo fue a “las culturas del bisonte” lo que el riego –más que el arado o los fertilizantes– fue a “las culturas del maíz”. En ambos casos se trata de implementos tecnológicos –la domesticación del transporte en beneficio de la caza en el primer caso y la domesticación del agua en beneficio de la agricultura en el segundo– que revolucionaron las condiciones de vida de los nativos. Prohibido por los españoles a los mesoamericanos, el caballo introdujo entre los indios de las grandes praderas un nuevo concepto de riqueza, una desigualdad de poderío y activó el trueque entre europeos y nativos. Por otra parte, dado que la caza del bisonte vivió un auge jamás experimentado, otra consecuencia de su llegada fue que los indios semisedentarios de las praderas le otorgaron mayor peso a la caza convirtiéndose en seminómadas.

Los bisontes, cuya población en el siglo XVII algunos han estimado en 60 millones de unidades, se concentraban en verano en ríos y lagos. Siguiendo estas manadas de bóvidos los indígenas también se congregaban, en verano, en grandes campamentos y ya justamente en esta temporada cuando se organizaban las grandes expediciones de caza y se celebraban las fiestas importantes. He aquí pues, algo que podría constituir el sustrato común a todos estos grupos: el empalme del calendario de caza y del calendario ritual en torno a la figura del bisonte. Retomando algo que se planteó hace un momento –los contrastes entre áreas culturales–, este aspecto nos permite diferenciar de manera importante los *Plains* con Oasisamérica y Mesoamérica, ya que los elementos relacionados con el cultivo del maíz y con su simbolismo eran distintos de aquellos que se acaban de mencionar. En Mesoamérica, por ejemplo, el tiempo de las grandes congregaciones festivas era, sobre todo, el tiempo de las secas, es decir, lo contrario de lo que pasaba en las praderas del norte.

Pero la adquisición del caballo y, en menor medida, de las armas de fuego, no sólo favoreció la caza, también tuvo repercusiones importantes en el ejercicio de la guerra. A diferencia de Mesoamérica, en las praderas no hubo guerras de conquista territorial sino incursiones rápidas, en cierta medida frecuentes y con objetivos precisos. Por lo general, grupos pequeños llegaban a los campamentos adversarios, mataban o herían a los enemigos, capturaban prisioneros –a veces para sacrificarlos– o robaban mujeres y caballos. Conjuntamente a la caza, y aun más que ella, la guerra era una verdadera razón de vida para el hombre de las praderas, era el ámbito donde mejor se expresaba su sistema de honor y vergüenza. Con ella se marcaba la inserción

de los varones en la sociedad adulta; se garantizaba la movilidad social bajo la forma del liderazgo (*chieftainship*), del honor y del prestigio. Las hazañas realizadas en este terreno colocaban al guerrero más cerca de lo sagrado. Pero esta no era la única forma de acercamiento a las fuentes invisibles del poder. El acceso a lo sagrado se buscaba también por medio del aislamiento, de las privaciones y de las visiones. Los beneficios de este contacto se extendían también al campo de las curaciones y no era raro que un gran guerrero se convirtiera en un gran curandero, señal de que las calidades de uno y otro dependían de las mismas fuentes de poder.

La vinculación entre la caza, la guerra y el curanderismo o bien el empalme antes mencionado entre los calendarios natural y ritual en torno a la figura del bisonte es el tema más comentado para contrastar el mundo de los *Plains* con otras áreas culturales. Hay que señalar, sin embargo, que un ulterior análisis de estos mismos tópicos en combinación con otros, por ejemplo, la concepción espacio-temporal del cosmos, las características del inframundo, la ejecución de sacrificios humanos, el sentido de la tortura, la presencia del *clowning* en rituales asociados con los tiempos de la creación y otros más, pueden llevarnos a consideraciones de otro tipo, las cuales nos permitirían trascender el campo de las áreas culturales para entrar al tema apasionante de las conexiones intramericanas. Como ejemplos recientes, al respecto, valgan los estudios de Neurath (1994 y 1997) sobre las transformaciones del tema de la lucha cósmica en meso y Norteamérica. Analizadas en esta perspectiva complementaria las áreas culturales muestran, inevitablemente, el lado flexible de sus fronteras, un aspecto que siempre debe ser considerado por los comparatistas tanto en América como en cualquier otro continente y ¿por qué no? también en los museos.

Carlo Bonfiglioli

#### REFERENCIAS

BEALS, RALPH

1932 *The Comparative Ethnology of Northern Mexico Before 1750*. University of California Press-Cambridge University Press, (Ibero-Americana 2), Berkley-London.

GODDARD, PLINY E.

1913 *Indians of the Southwest*. American Museum of Natural History, New York.

KIRCHHOFF, PAUL

- 1954 Gatherers and Farmers of the Greater Southwest. A Problem of Cultural Classification. *American Anthropologist*, vol 56, no. 4, part 1: 520-550.

KROEBER, ALFRED

- 1963 (1939) *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 38, Berkley-Los Angeles.

MASON, OTIS TUFTON

- 1894 Ethnological Exhibit of the Smithsonian Institution at the World's Columbian Exposition. C. Staniland Wake (editor) *Memoirs of the International Congress of Anthropology*, The Schulte Publ. Co., Chicago: 208-216.

NEURATH, JOHANNES

- 1994 El llamado complejo ceremonial del sureste y los posibles contactos entre Mesoamérica y la cuenca del Mississippi. *Estudios de Cultura Náhuatl* 24, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México: 315-350.
- S/f El complejo mitote y sus trasformaciones en meso y Norteamérica. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la American Society for Ethnohistory, 13-15 de noviembre de 1997, s.l., (mecanuscrito).

SPIER, LESLIE

- 1929 Problems Arising from the Cultural Position of the Havasupai. *American Anthropologist*, 31: 213-222.

WISSLER, CLARK

- 1922 (1917) *The American Indians: An Introduction to the Anthropology of the New World*. Oxford University Press, London-New York.

Yolanda LASTRA Y Doris BARTHOLOMEW (EDS.), *Códice de Huichapan, paleografía y traducción*. Lawrence Ecker. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2001, 110 p.

El libro *Códice de Huichapan, paleografía y traducción* que publica en 2001 el IIA, presenta por primera vez la traducción completa de los textos de Lawrence